







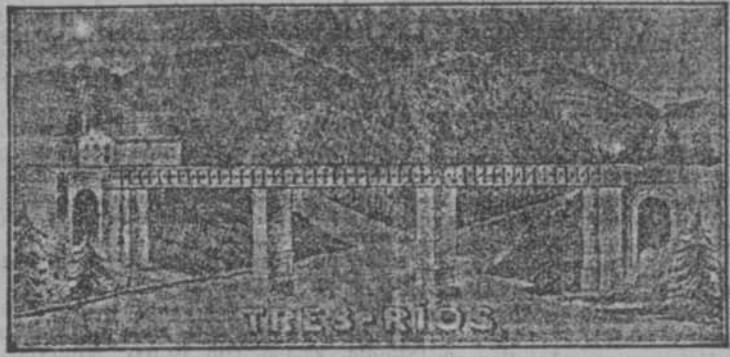
GRAN DEPÓSITO DE APARATOS

Material de primera y cristalería para luz eléctrica. Lámparas de filamento metálico de todas las marcas. Idem corriente, marca Colón. Multitud de artículos para regalo. Pilillas para agua bendita. PEZ, 24, ESQUINA A LA CALLE DEL MARQUÉS DE SANTA ANA. NO EQUIVOCARSE.

"METALÚRGICA MADRILEÑA" IMAGENES, CRUCIFIOS, SERVICIO DE MESA EN "PLATA MADRID", APARATOS DE LUZ ELÉCTRICA Y LAMPARAS "TANTALO"

OBJETOS PARA EL CULTO DIVINO EN BRONCE ORO Y METAL BLANCO PLATEADO. PRECIO DE FABRICA. PRIMERA CASA EN ESPAÑA. AMORES Y GUINEA. BARQUILLO, 28. TELF. 3.498

BODEGAS GALLEGAS VINOS FINOS DE MESA Pedro Romero y Hermanos PEARES, Orense Marca registrada "Tres Ríos"



De venta en Madrid: La Negrita, Alcalá, 33 y 35.—Tiendas de Coloniales de Adolfo Alvarez, Barquillo, 3.—Cerro Hermanos, Infantas, 27.—Cooperativa de la Prensa, Libertad, 13.—Santiago Merino, Goya, 14.—Francisco Carrera, Serrano, 24.—Antonio Cejudo, Caballero de Gracia, 6.—Matías Sanz, Pez, 5.—Aquilino Hernández, Luna, 2.—Degracias Salas, San Bernar, 66.—Antonio Ruiz, Preciados, 64.—Narciso Moreno, Valverde, 30 y 32 y principales Hoteles y Restaurantes.

Congreso Eucarístico ILUMINACIONES grandes y pequeñas. INSTALACIONES económicas y de lujo. ALQUILER de arcos y aparatos de poco consumo. LOMA Y COMPAÑIA 11, PLAZA BILBAO, 11

MUEBLES DE LUJO ANTIGUOS Y MODERNOS Compra, venta, cambio y alquileres. Cortinajes y tapicerías a precios reducidos. EXPORTACION A PROVINCIAS Embalajes económicos. Jesús, ex cargador de Doña Felipa. BOLSA, 10, PRIMERO

CIGARRILLOS CARMINATIVOS Eficaces para combatir las afecciones de la Boca, Garganta, Pecho y enfermedades nerviosas. Elaborados estos Cigarrillos con Melisa, Terpenol, Esencia de Pino Marítimo, Mentol, Guayacol y Hojas de Coca, sus maravillosos efectos se observan desde el primer cigarro. Pueden fumarse cuantas se quieran, por ser completamente inofensivos.—Paquete, 50 céntimos. Farmacia central de la Victoria.—Victoria, 6 y 8.—Madrid.

EL DEBATE DIARIO DE LA MAÑANA, CATÓLICO É INDEPENDIENTE Redacción y Administración: Valverde, 2. Tef. 2.110. Apartado de Correos 466

Servicios de la Compañía Trasatlántica Línea de New-York, Cuba y Méjico. Línea de Venezuela-Colombia. Línea de Buenos Aires. Línea de Filipinas. Línea de Canarias-Fernando Póo.

SOCIEDAD GENERAL DE INDUSTRIA Y COMERCIO COMPANIA ANONIMA DOMICILIADA EN BILBAO CAPITAL: 25.000.000 DE PESETAS FABRICAS EN VIZCAYA (Zuazo, Luchana, Elorrieta y Guturribay), OVIEDO (La Manjoya), MADRID, SEVILLA (EL Empalme), CARTAGENA, BARCELONA (Badalona), MALAGA, CACERES (Aldea-Moret) y LISBOA (Trafaria). ACIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS

Table with 4 columns: AÑO, 6 MESES, 3 MESES, MES. Rows for Madrid, Provincias, Portugal, Extranjero, Unión postal, No comprendidas.

TARIFA DE PUBLICIDAD Primera y segunda plana: línea. En la tercera plana: ídem. En la cuarta plana: ídem.

PRECIOS REDUCIDOS EN LAS ESQUELAS MORTUORIAS

EMPORIO DE VENTAS DE MUEBLES ACTUALMENTE LA CASA DE MODA EN MADRID Casa Cabiedes--6, Puencarral, 6

ACREDITADOS TALLERES del escultor VICENTE TENA Ornamentos de iglesia GARCIA MUSTIELES BRONCES PARA IGLESIAS

Artículos de saneamiento, Aguas potables, Gas y Electricidad

Registros con cierre patentado Sistema BLANCO

Dirección en MADRID: C. Mataix Soler, San Marcos, 37. Dirección en VALENCIA: F. Laliga Martínez, Pascual y Genis, 22.

Folleto de EL DEBATE (15) Tigranate RELATO HISTÓRICO DE LOS TIEMPOS DE JULIANO EL APOSTATA Por el P. J. J. Franco.

No Valentiniiano, manifestó a éste cuánto deploraba esa desastrosa política de su amo. —A mí me da el corazón cosas peores aún—contestóle su amigo,—temo que estas cosas no sean sino los primeros relámpagos de la tempestad. Si ahora que no se ha afirmado en el trono insulta tan atrevidamente al cristianismo, ¿qué será cuando Constantinopla le abra sus puertas? Cosa que ya no puede tardar, pues que Constantino parece que obra como quien juega al gana pierda. ¡Ah! Volvemos a los tiempos de Júpiter óptimo máximo, de los augures, de los arúspices, etc., etc.

tu tío lo calificó de tirano, de parricida, de monstruo, y él, el sobrinieto, resulta una palomita, una víctima escapada del puñal; bondadoso, benigno, generoso: un héroe, casi un Dios. En ella dice que Júpiter y el Sol le aconsejan y que los dioses le hicieron a la fuerza aceptar la corona imperial en servicio de su religión. Minerva, además, la casta diosa de los atenienses, casi la tiene a sus pies, y con ella legiones de ángeles del Sol y de la Luna. ¡Ah, desatentado! ¡Que tales cosas se digan por un Augusto, un Augusto que ayer estaba en la iglesia, en la práctica de los Santos Sacramentos cristianos!

ello, Constancio no ha muerto; tiene legiones, generales y dinero; si se desembaraza de Sapor, nosotros resultaríamos un contra diez. Y parece Juliano más tranquilo que nunca, más animoso cada vez. —¡Audentes fortuna juvat—exclamó Tigranate. —Un cuerno! El repite sin cesar que los dioses le prometen la victoria y perjuró que Constancio ha de morir muy pronto.—Y aquí Valentiniiano, bajando la voz:—Si estuvieran conspirando ya algunos para propinarle alguna bebida... —¡Oh, oh! ¡Injuriosa sospecha; imposible! ¡Dí que está loco; todo lo que quieras; pero ¿venenador?, jamás y jamás. —¡Esperemos a ver. Por lo demás, de quien ha sido cristiano bautizado y se hace pagano, renegado, todo se puede temer. ¡Ah, si hubiera sabido estas cosas antes de reengancharme! —¡Animo. Por lo menos, Juliano no perseguirá a nadie; dará paz a todos y hasta a la Iglesia. Y por lo demás—hablo como catecúmeno y según me enseñaron los sacerdotes en Roma,—no nos toca a nosotros juzgar al Príncipe. La Galia y el Occidente lo reconozcan; esto es Derecho romano. Mientras no nos ordenen britonadas, allá él con su conciencia. ¿Quién sabe si algún día no vuelva en sí, tornándose a la buena senda? Pero... ¿quién andará por ahí a esta hora?

que da al jardín, lo puedes ver pasar con tus propios ojos a la luz de la luna. —¡Qué pena! ¡Y teniendo en sus venas la sangre del gran Constantino! —Para eso me dieron la orden de dejar apagados los faroles del pórtico de aquel lado. —Será algún cortesano a quien le habrán dado permiso. ¿Cómo había de encuciarse Augusto en esas posturas idolátricas? —¡Apuestas una botella de lo bueno a que es él? —Apostada. Al pronunciar estas palabras, Tigranate abrió de repente la puerta, diciendo a los sorprendidos faroleros:—Entrad y no temáis. Cerrada nuevamente la puerta, les interrogó acerca del significado de su apuesta. —¡Ah, señor—exclamó uno de ellos;—nos va en ello la gracia de Augusto y arriesgamos el pan si se nos va la lengua! —Hablad claro os digo; lo sé todo. Este tributo presente es tan amigo mío, que podéis confiaros cual si estuviera yo solo. Los infelices faroleros, no sin hacerse antes rogar y amenazar, confesaron ingenuamente que, siendo ellos cristianos, les dolía que su Augusto amo ofreciera un sacrificio a los dioses, cosa—añadían—honrranda, execrable. Un taburillo, en fin, para celebrar el cual esta misma noche todo lo tiene preparado. Tigranate, después de tranquilizar a aquellos infelices y despedirlos, dijo a Valentiniiano: —Quiero verlo todo. ¿Y tú? —¡Dios me libre! Es un sacrificio asqueroso, bueno para originar náuseas. Dicho lo cual se separó de su amigo, desconsoado y pesoso; al ver su pueril curiosidad, y diciendo entre sí:

—No lo hubiera hecho así al regresar de Roma; el trato de Juliano le ha hecho perder por lo menos la delicadeza de catecúmeno. ¡Con tal de que no se arropiente cuando sea ya tarde! En un momento Tigranate se echó encima un manto y descendió al jardín, inclinándose a pasar a la luz de la luna. Pocas vueltas había dado, cuando vio que Augusto, con numeroso séquito de filósofos, ministros de los cultos y sacrificadores, después de salir por una puerta excusada, atravesaba el jardín con el mayor silencio, como si temiera despertar la atención de los habitantes del palacio. No agradó a Juliano encontrarse con Tigranate; pero, disimulando, según sus hábitos: —¿Qué hacías aquí, amigo?—le interrogó con amable tono. —Bebo siquiera un sorbo de aire puro a ti te doy todo el día y tomo para mí algo de la noche. —No me basta el día—contestó Juliano,—desearé también alguna noche. ¿Quién será de los nuestros? Tengo pensado un sacrificio a la madre Idea. —¿A Cibeles? —Es la misma cosa. Tigranate se esforzó en aparentar la mayor indiferencia, confundiendo entre el grupo de cortesanos. Pero, dominado por los renostros, no pudo menos de decirse en su interior: —Asistir a un sacrificio, ¿no será demasiada tolerancia para un catecúmeno? ¡Si lo supiese Tecla! ¡Si llegase a conocimiento de Dámaso! ¡Ah! Dámaso me dijo una vez que los oficiales cristianos podían acompañar a sus Principes infelices a templos profanos, sin que se les reputase como pecador; basta con que no se

(Se continuará.)